

Cuentos para su tía

DeWitt Mackenzie, uno de los tantos corresponsales periodísticos de la hora actual, asegura, en una de sus últimas crónicas, no por sí mismo tal vez sino que por boca de ganso, que los gobiernos británico y norteamericano "consideran que los ataques públicos contra el emperador Hirohito, son particularmente impolíticos". ¿Por qué? "Porque el Mikado se encuentra en una categoría especial. Es el jefe espiritual de su Estado y su pueblo le rinde veneración como a un Dios... Los japoneses creen que su Mikado es descendiente directo, a través de una línea no interrumpida de muchas generaciones, de la diosa del Sol. No sólo ocupa el trono por derecho divino sino que él personalmente es divino... Dado que Hirohito.. cuenta con la veneración religiosa de su pueblo... es evidente que la manera más fácil de inculcar odios contra el mundo occidental en el corazón de los japoneses, sería mediante el ataque a su emperador... La British Broadcasting Company... tiene especial cuidado al transmitir observaciones relativas al emperador. Análoga actitud observa la Oficina de Informaciones de Guerra de Estados Unidos."

El corresponsal asegura que los aliados podrán hacer con Hitler, Tojo y ~~una~~ otros pobres diablos que carecen de ascendencia divina, lo que se les venga en gana: colgarlos de un poste, encerrarlos en jaulas o venderlos por trozos. ¡Cuidado, sin embargo, con tocar al descendiente directo de la diosa del Sol!

Para demócratas fervientes como nosotros, esta noticia es un desayuno de órdago. ¿Con que esas tenemos? Vaya, hombre... ¿De modo que el caballero ese, que permite que su pueblo sea desangrado en una y otra aventura militar, es descendiente de la diosa del Sol, eh? ¿Y quién nos puede demostrar que eso sea cierto? ¿Existen, acaso, pergaminos, mamotretos, papiros, tabletas o siquiera ladrillos, en que eso esté escrito y conste que es verdad? ¿Y en qué clase de escritura está puesto: ideográfica, rúnica, rabínica, hieroglífica, silábica, consonántica o cuneiforme? Es necesario

que nosotros nos enteremos, para oponernos, como decía el español.

Noz dirán que no importa que esté escrito o no y que es suficiente que el pueblo japonés lo crea. Pero, ¿desde cuándo es suficiente que un pueblo crea algo para que ese algo se convierta en realidad o en algo que merezca respeto? ¿Y si mañana se le ocurre al pueblo alemán creer que Hitler es descendiente directo de Sigfrido el Archipámpano o de Otón el Degollador, tendremos, también, que aceptarlo y quedarnos con las ganas de verlo tal como el correspondiente de marras lo propone?

No sabemos si habrá en Japón suficientes estúpidos, como para ser tomados en cuenta, que crean semejantes patrañas, pero dudamos mucho <sup>de</sup> que la mayoría del pueblo japonés, que vive una vida miserable, crea en enmohecidas pamplinas. Nada, amigos: el pueblo japonés creará en quien le dé de comer y no en quien le mate de hambre, en quien le procure la paz y no en quien le lleve a la guerra, en quien sepa gobernar, aunque no sea descendiente de ninguna diosa, y no en quien no es más que un juguete de los militares y otros bichos. Los demás son cuentos para quienes nosotros sabemos.

Manuel Rojas